

Uso de las Tics: una mirada a las prácticas docentes en el Nivel Superior del Instituto “Don Orión” en contexto de pandemia.

Demeter, Claudia Beatriz; Goy, Analia Edith; Herman, Cristian; Instituto “Don Orión” UEGP N° 55, Presidencia Roque Sáenz Peña, Chaco

RESUMEN

Durante la pandemia de COVID-19, las instituciones educativas se vieron obligadas a depender de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) para continuar con la enseñanza. Como equipo de investigación de la U.E.G.P. N° 55 “Don Orión” realizamos un estudio exhaustivo para documentar, sistematizar y analizar las acciones en educación superior, especialmente en propuestas didácticas con innovaciones tecnológicas. Las encuestas y entrevistas a docentes y estudiantes revelaron que la experiencia de la educación digital durante la pandemia puso de manifiesto la necesidad de adquirir nuevas habilidades y evidenció la brecha digital entre docentes y alumnos. Aunque la mayoría de los docentes se adaptaron a las circunstancias, muchos experimentaron inseguridades en la transición a la virtualidad. Además, el estudio señaló que esta experiencia generó tensiones en la convivencia familiar. Basándose en estos hallazgos, el equipo de investigación concluyó que es imperativo capitalizar el conocimiento pedagógico adquirido, profundizar competencias y avanzar hacia una enseñanza guiada por las TIC, así como valorizar los entornos no presenciales como parte integral del proceso educativo. Estos resultados resaltan la importancia de abordar de manera global los desafíos y oportunidades que la educación digital presenta en el panorama educativo actual.

PALABRAS CLAVES: Innovación digital - Formación docente - Propuestas didácticas

DESARROLLO

La alfabetización es un proceso que se encuentra ligado al devenir histórico de las sociedades. Es por ello que en un mundo donde el desarrollo tecnológico ha dado lugar a nuevas formas

de acceder, almacenar y transmitir la información, el concepto de alfabetización se amplía. Saber leer y escribir ya no es suficiente para desenvolverse adecuadamente en este nuevo entorno social. Hoy en día se requieren de nuevos conocimientos y otro tipo de habilidades y actitudes para lograrlo, es decir, se requiere de un nuevo tipo de alfabetización que algunos autores han coincidido en llamar alfabetización digital (Rangel Baca & Peñalosa Castro, 2013).

La sociedad de la información, vinculada con la innovación educativa tecnológica, se caracteriza por el uso de las TIC para acceder y manipular grandes cantidades de información, lo que contribuye a potenciar la construcción y el desarrollo de conocimientos. La innovación ha facilitado el acceso a un gran caudal de información a través del Internet, en un continuo enriquecimiento y consolidación de la sociedad del conocimiento. Estas innovaciones no deberían construirse de manera aislada, sino de forma interdisciplinaria e integral (Pérez Zúñiga et al., 2018). Siguiendo esta línea *“En el programa curricular la inclusión más favorable de las TIC es transversal, ya que posibilita un tratamiento desde las disciplinas y en distintos ámbitos de acción”* (Perazzo, M; 2008). Entonces, se entiende que *“la innovación educativa es un área interdisciplinaria que integra conocimientos tecnológicos y pedagógicos, pero para que sea efectiva se necesita conocer e identificar buenas prácticas generadas por el propio profesorado”* (Sein, M., Fidalgo, Á. & García, F.; 2014).

Las tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) representan una nueva forma de interaccionar con nuestro entorno y con el mundo. Este cambio ha impactado en diferentes ámbitos e, inexorablemente, el educativo también se ve alcanzado. Esto cobra real importancia en los Institutos de Educación Superior que tienen la obligación de brindar calidad formativa para lograr que los individuos, objeto primario de su razón de ser, se desarrollen adecuadamente en el entorno social en el que les toque realizar sus actividades. Sabiendo que *“el camino de la inclusión y de la alfabetización digital en el campo de la educación superior no es lineal, no es acumulativo ni homogéneo en sus alcances y efectos”* (Perazzo, M; 2008). Resulta necesario que los actores intervinientes posean niveles adecuados de habilidades digitales que les permitan aprovechar las posibilidades de uso que ofrecen las TIC. En consideración a esto, resulta menester realizar actividades que permitan la formación docente que asegure un uso correcto y efectivo de las TIC en el proceso de enseñanza-aprendizaje, no limitando la inclusión digital a la sola incorporación de dispositivos sin reflexionar sobre el uso de los mismos según señala Perazzo. Se propone

entonces, la necesidad de analizar y comprender, previamente, la situación actual que revisten los docentes de la institución en relación a la apropiación de las tecnologías digitales en su ámbito de enseñanza.

La concepción y desarrollo de nuestro proyecto se originó en la rica contribución individual de cada miembro del equipo de investigación de la UEGP N° 55 "Don Orione". La misma, institución educativa pública de gestión privada perteneciente a la Pequeña Obra de la Divina Providencia, ocupa un lugar significativo en la Región Educativa VII de la Provincia del Chaco. Este contexto geográfico y administrativo agrega capas adicionales de complejidad a nuestras dinámicas institucionales y se convierte en un factor clave para entender los desafíos específicos que enfrentamos en el ámbito educativo. Este proceso comenzó con la identificación de problemáticas profundas que afectan al nivel educativo superior, marcando un punto de partida crucial. Adoptamos una perspectiva comunitaria, alineándonos con el contexto específico de nuestra institución educativa.

En este sentido, nos enfrentamos al desafío de seleccionar la problemática más significativa para abordar en nuestra investigación. La tarea no fue sencilla, y para tomar una decisión fundamentada, consideramos cuidadosamente los aportes y orientaciones de nuestra tutora. Este proceso de selección no solo implica identificar el tema de estudio, sino también reconocer la relevancia de la problemática en el contexto educativo y social que habitamos.

El desarrollo del proyecto, sin embargo, no fue lineal ni exento de desafíos. A lo largo de numerosas y detalladas reuniones sincrónicas, nuestro equipo se embarcó en la búsqueda de un consenso entre intereses dispares pero intrínsecamente homogéneos. En este proceso, nos enfrentamos a la tarea de intervenir y proponer cambios sustantivos en la realidad educativa. Cabe destacar que, a pesar de formar parte de la misma unidad educativa, muchos de nosotros apenas nos conocemos, limitando nuestra comprensión mutua.

La sensación inicial de dispersión y urgencia en el proyecto comenzó a disiparse cuando, al explicitar nuestras preguntas individuales de investigación, nos dimos cuenta de que estábamos en el camino correcto. Fue un despertar colectivo que nos movilizó y llevó a descubrir que, en realidad, la investigación que buscábamos ya nos había encontrado. Este momento de claridad reveló que, aunque estábamos abordando la brecha digital y llegando a nuestros alumnos, era esencial investigar más profundamente cómo estábamos interviniendo para catalizar el cambio tan ansiado en nuestra propia institución.

Este proceso no careció de desafíos, y disfrutamos transitando el recorrido con todas sus marchas y contramarchas. Aquí estábamos, listos para enfrentar el nuevo desafío de orientar la investigación hacia el enfoque narrativo. Nos comprometimos a aprender y desaprender constantemente en el camino, aunque admitimos que, inicialmente, éramos reticentes y enfrentamos desorganización y descompaginación de lo poco o mucho que habíamos logrado con tanto esfuerzo.

Desde un posicionamiento no solo situado, sino educativo, político, cultural y contextual, definimos una serie de interrogantes que nuclea la síntesis de narrar la realidad desde una problematización sensible, consciente y, sobre todo, nada abstraída. Evitamos extranjerizar la totalidad con nuestras propias conjeturas al discutir el proceso de enseñanza en tiempos de no presencialidad.

Nos planteamos preguntas específicas orientadas a describir la inserción de innovaciones tecnológicas durante la pandemia, la necesidad de desarrollar competencias digitales básicas y las propuestas didácticas desarrolladas en el marco de la alfabetización digital en nuestro Instituto. Cada interrogante, meticulosamente elaborado, busca profundizar en la comprensión de las complejidades inherentes a la educación digital en el contexto que habitamos.

Surgieron así los interrogantes que a lo largo de este camino tratamos de develar: ¿Cómo se insertan las innovaciones tecnológicas en el ámbito escolar, qué procesos son necesarios en términos de organización, estrategias y desarrollo institucional de modo de garantizar prácticas formativas situadas, que convergen en el desarrollo de entornos significativos de aprendizajes? ¿Cuáles son las competencias digitales básicas que necesita desarrollar el docente en su práctica de enseñanza? ¿Cómo están diseñadas las propuestas didácticas que se desarrollan en el marco de la alfabetización digital en el Instituto Don Orione - Nivel Superior?

La problematización apunta a una serie de preguntas que se construyen desde los discursos de los docentes que pertenecen a un nivel del sistema educativo, que habitan sus prácticas educativas con vivencias propias y que cuestionan las realidades que atraviesa.

El proceso metodológico seguido recoge los relatos de directivos y docentes quienes cuentan e interpretan la realidad vivida en el proceso de pandemia respecto de las prácticas pedagógicas llevadas a cabo, y después en un proceso de post pandemia en los que se narran cómo continuó la realidad institucional. Este también recoge los relatos de los propios investigadores y las interpretaciones que sobre los relatos fuimos realizando. La finalidad

principal era describir las prácticas pedagógicas que se realizaban en la pandemia y la manera en que la comunidad educativa hizo frente a esta etapa cuidando las trayectorias escolares.

Esta perspectiva de investigación-acción, que contó con la participación y colaboración de directivos y docentes, no se limitó a la comprensión contextualizada ni a expresar lo más fielmente las voces de los diferentes actores institucionales, sino a construir un conocimiento sobre la alfabetización digital en la UEGP 55 Don Orión.

Uno de los puntos que, como equipo, consideramos como difícil, pero imprescindible, fue (y es) lograr la participación de la comunidad educativa como parte del proyecto. Mediante una conferencia visualizamos el proyecto a la comunidad educativa del Instituto e invitamos a la participación de los miembros a formar parte a modo de compartir sus experiencias mediante el relato de sus vivencias del uso de las TIC en contexto de pandemia. Para acompañar al docente en la narrativa propusimos una guía que favorezca el proceso de indagación. La confección de la misma la entendimos como una orientación hacia donde el docente puede encaminar su relato, pero dejando siempre la posibilidad de que exprese libremente lo que él desee contar/relatar, caso contrario, estaríamos sesgando la realidad solo hacia dónde nosotros creemos que existe. Además consideramos conveniente que este tipo de práctica podría realizarse en parejas, como una forma alterna más confiable a la entrevista, donde el docente puede llegar a verse inhibido por el colega entrevistador, generando esa suerte de sujeto que controla y objeto que es observado, condicionando, de manera significativa, el aporte e información que se pretenda rescatar.

El paradigma que nos guió en todo el proceso investigativo fue constructivo y reconstructivo, según la mirada de Daniel Suárez trae a colación que el verdadero valor de la investigación narrativa *“está dado por las interpretaciones y comprensiones sociales que los sujetos relatan en primera persona donde la dimensión temporal y biográfica ocupa una posición central (Suárez, 2007), y solo luego por las interpretaciones y explicaciones que sobre ellas elaboran los y Investiga de acuerdo con una serie de principios y criterios teóricos metodológicos bastante específicos.”* (Anderson et al., 2007).

Por medio de los relatos, quedó manifestado que los docentes no realizamos el trabajo en soledad durante el período de pandemia sino que decidimos juntarnos con otros colegas y actores institucionales para poder sobrellevar la incertidumbre y el desconcierto en el que nos encontrábamos. En este sentido el docente “A” nos relata: *“Respecto del tema que nos convoca, diré que si no fuera por la pandemia no me habría animado voluntariamente a la*

virtualidad. Aunque desde 5/6 años disponíamos de Aulas Virtuales de la Plataforma INFoD, siempre encontraba algún motivo para evitar usarla. Y fue así que no hubo alternativa: había que dar clases porque el calendario así lo imponía y porque no podíamos/debíamos dejar a los estudiantes sin ellas. Y allí comenzó el asesoramiento de los más avezados de la institución, y largas jornadas ante tutoriales de YouTube para aprender a manejar la herramienta. Pero conocerla no es suficiente para preparar las clases: el modo de abordaje debe, necesariamente, ser diferente. Eso demandó muchas horas para seleccionar, armar y subir los materiales pertinentes. Con el correr de los meses se implementaron las clases sincrónicas y eso me dio nuevas energías: “ver” a los estudiantes (aún con sus cámaras apagadas) y explicar “como antes” me gustó. Los límites del aula y de las casa se desdibujaron. No había horarios, y nos conectábamos de noche y de siesta, dábamos “clases en pantuflas” y con mucha creatividad. Cargar las clases se hizo más sencillo pero llegó el desafío de los exámenes finales y los directivos remarcaban evaluar las competencias desarrolladas. Propuse temáticas a elección, con profundización personal y defensa a través de ppt. Obviamente las producciones fueron muy diversas pero noté a mis estudiantes conformes y convencidos en sus discursos. Imposible dejar de mencionar el impacto de lo emocional sobre los procesos de enseñanza y aprendizajes. Gran parte del 2020 y primeros meses del 2021 estuvieron signados por el “encierro”, el aislamiento social, la economía pulverizada, las enfermedades y muertes de familiares y conocidos que se metían en las prácticas e intentamos acompañar empáticamente. Paliamos la falta de conectividad con llamadas y mails. Se sintió la solidaridad entre colegas y estudiantes. El grupo de WhatsApp entre colegas nos permitió conocernos más y también saber algo de lo que hace el compañero en sus clases. Para concluir usaré una frase un tanto cursi que representa mi vivencia: “Transformar una dificultad en una oportunidad”. Lo digo mirando hacia atrás, no fue consciente, pero siento que hice lo mejor que pude, con limitaciones propias y ajenas ... Y a contrapelo de algunas visiones, no considero esta etapa como “2 años perdidos”, al contrario.”

Por lo antes dicho, los resultados obtenidos en un primer momento nos permitieron realizar una descripción del estado de situación respecto a la alfabetización digital de los profesionales docentes y no docentes del Instituto (Álvarez et al., 2022).

“...Poco a poco comencé a armar mis clases y las subí a la plataforma, las primeras me llevaban mucho tiempo de armado, pensar estrategias, revisar la redacción, la preocupación

de que mis alumnos entiendan las actividades y explicaciones escritas. Primero contaba con mucho tiempo para hacerlo, estábamos encerrados y no había demasiado para hacer con el tiempo libre, estaba aprendiendo cosas nuevas, si bien había realizado una especialización en TICS, la alfabetización tecnológica nunca es suficiente, además de que las actualizaciones surgen a una velocidad que supera los tiempos de cualquier docente. El problema vino con el correr de los meses, las obligaciones a cumplir en el trabajo educativo se fueron poniendo al día, se sumaron las clases sincrónicas y eso facilitó un poco el objetivo de explicar las clases. Sin embargo, a diferencia de otros años, ahora todo era digital, reuniones, capacitaciones, clases y recursos. Digitalizar cada acción lleva mucho más tiempo que en la presencialidad. Con las obligaciones a la orden del día también fue llegando el estrés, los dolores de espalda y el cansancio de vista. Y ese tiempo que al comenzar la cuarentena parecía que corría lento, en poco tiempo se aceleró demasiado...” (Docente “B”)

“El comienzo de la pandemia cambió nuestras vidas áulicas de manera abrupta, las rutinas y los modos de dar clases cambiaron de un día a otro, eso nos alteró no sólo a nosotros docentes sino también a estudiantes, sobre todo por las herramientas tecnológicas necesarias para desarrollar las clases sincrónicas, celulares, Pc, y sobre todo la conectividad.

En pocas semanas debimos rehacer nuestros materiales didácticos, bibliografías, estrategias, es más debimos aprender un lenguaje y modo de comunicación diferente.

Con respecto a los estudiantes muchos volvieron a sus hogares, muchos comenzaron a trabajar para ayudar económicamente, y no era posible conectarse en los horarios escolares para los meet, pero sí realizar las actividades en las aulas virtuales, facilitando su escolaridad.

El regreso a la presencialidad para esos estudiantes fue contraproducente porque varios dejaron de trabajar y otros eligieron la ayuda económica a sus hogares y decidir la continuidad de sus estudios el año que viene.” (Docente “C”)

Se pudo observar, la multiplicidad de recursos digitales que se pusieron en juego, lo que demuestra el buen nivel de alfabetización digital que se adquirió a lo largo de esta etapa. Si bien institucionalmente se pretendió al principio centralizar en el uso de la plataforma de INFOD, los profesores debieron recurrir al WhatsApp, el correo electrónico y google classroom, entre otros. Aquí comprobamos cómo los medios se adaptan a las necesidades de los alumnos y no los alumnos a los medios. Sin embargo, como algunos profesores

desconocían el manejo del aula virtual fueron los coordinadores de carrera o los auxiliares informáticos los que asumieron la tarea de ayudarlos con esa función.

Un aspecto que llamó mucho nuestra atención fue la presencia de la dimensión emocional en varios de los relatos y actividades como una perspectiva propia del aprendizaje y a la que había que tener en cuenta. El profesor “D” nos explicó que *“Dos cuestiones me ayudaron en este período: 1- antes o después de la clase, les leía un texto corto a los estudiantes sobre algún libro o relato que me sirvió para mi vida, invitando a que traigan algo y conviden a sus compañeros. Esos 10 minutos de la clase donde se tocaron temas como “la felicidad”, “la organización del tiempo”, etc., promovía un espacio de escucha e intercambio que nos conectaba con lo que nos estaba pasando, pero a nivel personal y grupal. 2- pensar que esto vino para quedarse: dejé de soñar con volver a las clases presenciales, esto iba a ser así hasta el próximo año, y a pechar nomas.”* Otro, profesor “E” nos relató: *“Después en lo anímico, en lo personal tuvo sus consecuencias, desventajas. Mucho desgaste, mucha ansiedad más allá de los problemas personales que uno tuvo que enfrentar en el camino...”* (Álvarez et al., 2022). de esta manera se puede evidenciar que los investigadores educativos que se mueven en este paradigma logran establecer relaciones más enriquecedoras con el mundo y los actores de las escuelas y de recuperar y reconstruir interpretar sus voces, palabras, comprensiones y emociones en espacios de elaboración conjunta de conocimiento educativo y pedagógico (Anderson et al., 2007).

En un segundo momento de la investigación sobre alfabetización digital en contexto de pandemia y post pandemia en la U.E.G.P. N° 55 DON ORIONE bajo una mirada cualitativa, pusimos el acento en el proceso de investigación y cómo lo vivenciamos como comunidad educativa a partir de nuestros relatos individuales. En efecto, consideramos prioritario crear un espacio de encuentro y escucha atenta a las narraciones personales, para generar el intercambio de experiencias de aprendizaje que sean enriquecedoras para la comunidad de nuestro instituto, así Sein, M., Fidalgo, Á. & García, F. (2014) indican la necesidad de conocer e identificar las prácticas llevadas a cabo por el propio profesorado para que la innovación educativa, en este caso forzada por el ASPO, sea efectiva. Cabe aclarar que este segundo momento coincide con la vuelta a la presencialidad por lo que hemos preferido referirnos como periodo de post pandemia.

El análisis de los instrumentos dejó en claro que algunos docentes no contaban con los conocimientos y competencias necesarios para hacerse cargo de sus aulas virtuales, por lo que

otros actores institucionales debieron actuar como gestores y tutores para acompañar a los procesos. Solo cumplían la función de repositorio de archivos, pero no se interactuaba dentro de la plataforma. Otros además de usar varios recursos, pudieron evaluarlos, un profesor narra: *“Me quedé con varios tips para el año siguiente:*

- *El equipamiento es importante para una mejor experiencia del espacio educativo virtual. Por equipamiento me refiero al dispositivo (notebook, pc, celular) y al ancho de internet.*
- *Aprendí a dejar un link fijo para los encuentros sincrónicos con meet, eso ayudó mucho a no tener “colgados”.*
- *Hay que explicitar con los estudiantes el marco de trabajo en el entorno virtual: en mi caso aclararles que responderé email los lunes y miércoles de 18 a 22 hs, que no se asusten o molesten si no respondo en el momento, por ejemplo.*
- *Menos, es más: usé la plataforma INFD o Classroom, email institucional y encuentros sincrónicos. No hice grupo de WhatsApp, y si requería comunicarles algo instantáneo lo hacía a través del bedel. Eso organiza la comunicación, no bombardear con mensajes que desorientan.*
- *El apoyarse en el coordinador, en el técnico, en los compañeros, en el bedel, etc. Buscar alguien más competente que uno en algún dominio y pedirle que te explique, ahorra tiempo, angustia y potencia a ambos.”*

El sistema educativo actual no puede entenderse sin las competencias TIC, cuya importancia ha cobrado más visibilidad con la educación en época de pandemia. Los procedimientos son cada vez más virtuales e interactivos y requieren de una formación específica por parte de los docentes. Las competencias digitales docentes se entienden como el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y destrezas relacionadas con el uso de la tecnología, aplicada a los contextos y procesos educativos, con el fin de alcanzar uno o varios objetivos. Teniendo en cuenta El plan Aprender Conectados (creado por Resolución Ministerial N.º 1410/2018 se enmarca en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, aprobada por la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), y en el Plan Estratégico Nacional 2016-2021 «Argentina Enseña y Aprende», tiene por finalidad incorporar a los alumnos a la cultura digital. Tomando como referencia las competencias y capacidades que se definen podemos afirmar que los docentes poseen gran parte de esas competencias, sólo les falta lograr la articulación entre los conocimientos disciplinares y las

competencias tic. Y en un número menor podemos decir que deben desarrollar el uso del aula virtual.

En este sentido, Pérez Zúñiga et al. (2018) manifiestan la necesidad de capacitación de los docentes en el uso de las TIC y su apropiación para ser alfabetizados digitalmente con prontitud y de modo adecuado, centrandó el aprendizaje en el conocimiento de las TAC.

Pero en esta segunda etapa, los que asumieron esas funciones, volvieron a desempeñar sus tareas habituales y dejaron de lado el acompañamiento brindado a colegas en la etapa de pandemia lo que hizo que se vuelva a las prácticas anteriores.

Es indudable que la investigación educativa ha estado presente en las instituciones de Nivel Superior y en nuestro caso como Casa de alto estudios hemos recorrido un camino que consideramos significativo. Pero nunca con las características de esta investigación.

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

El contexto de emergencia sanitaria por covid19 nos dejó muchísimas enseñanzas. En el área de la educación digital, todos los actores educativos tuvimos que hacer una inmersión en el uso de herramientas, en estrategias para la comunicación mediada por TIC, el diseño de materiales y trayectos de formación para entornos virtuales. Muchas cosas que hasta antes de la pandemia, pensábamos que no hacían falta, que no tenían lugar en la escuela, nos fueron necesarias y necesitamos aprender. Todavía no alcanzamos a dimensionar todos los aprendizajes que se han desarrollado en el ámbito de la alfabetización digital, tanto de docentes como de estudiantes y sus familias pero todos serán acumulados como un tesoro en las mochilas de docentes y alumnos del instituto. Pero a la vez quedó al descubierto la enorme brecha digital entre docentes entre sí y alumnos entre sí.

De la lectura de los relatos obtenidos, podemos inferir que los docentes tienden a ajustarse a las circunstancias sociales, culturales y hasta en una pandemia para desarrollar de la mejor manera posible el proceso de enseñanza y aprendizaje. La investigación nos permitió visibilizar el proceso que llevaron adelante los docentes para garantizar la continuidad pedagógica en el contexto de pandemia y de las competencias que tuvieron que desarrollar y/o profundizar en un tiempo muy acotado.

Los docentes que en la etapa de pandemia habíamos entregado un bien muy significativo como fue la presencialidad, buscamos nuevamente encontrar en esta etapa post pandemia la brújula que nos de tranquilidad y seguridad en nuestras prácticas cotidianas. Esto concuerda

con lo que nos dice Lewin L. (2017) que nos plantea que muchos docentes nos sentimos cómodos o seguros enseñando como aprendimos. Hacer cosas nuevas nos da miedo porque salimos de nuestra zona de seguridad, y nos implica aceptar nuevos desafíos, y eso significa la posibilidad de una crítica, de confundirnos, de no saber qué hacer, limitándonos como docentes y limitando a nuestros alumnos.

No nos sentíamos seguros con la virtualidad y con los cambios en la forma de enseñar que implicaba. Como si todo lo vivido fuera por culpa de la pandemia y ahora necesitamos retomar un camino de calma. Consideramos, por el contrario, que en esta etapa debemos dejar los sentimentalismos del pasado y darnos la oportunidad de pensar una nueva escuela.

Esta situación la explica un informe de Unicef, donde se habla de un nuevo fenómeno: la convivencia de las 3T: «todo el día, todos juntos, todos los días». Tanto en el período de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) como en el de Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO), las escenas familiares multiplicaron los umbrales de tensión. “*El trabajo en la casa no es bueno. En un punto, nunca se llegó a poder separar el trabajo de lo familiar, ya que estaba mucho tiempo frente a la computadora y conviviendo con la familia...eso fue muy estresante, agotador.*” En este sentido, Lewin L. (2017), nos dice que las emociones interactúan con las habilidades cognitivas y pueden afectar la capacidad de tomar decisiones y de razonar.

A partir de estas evidencias, consideramos que necesitamos capitalizar el conocimiento pedagógico producido en la etapa de pandemia y profundizar las competencias y los aprendizajes que se pusieron en juego para garantizar la continuidad pedagógica. Pasar de una situación de emergencia a una guiada que garantice la planificación y la evaluación con tic y valore espacios de no presencialidad como formas válidas de enseñar y aprender.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICA

- Álvarez, M. L., Demeter, C. B., Goy, A. E., Herman, C., Rambaut Parra, D. D., & Robledo, M. (2022). Alfabetización digital: una mirada a las prácticas docentes en el Nivel Superior del Instituto “Don Orione” en contexto de pandemia. *Revista Digital Educativa Pluriverso 8ed*, 54–63.
- Anderson, G. L. (Ed.). (2007). *La investigación educativa: Una herramienta de conocimiento y de acción*. Noveduc Libros.
- Lewin, L. (2017). *Que enseñes no significa que aprendan: neurociencias, liderazgo docente e innovación en el aula en el siglo XXI*. Buenos Aires, Bonum. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/uncauselibro/213559?page=26>.
- Perazzo, M. I. (2008). La ruta de la alfabetización digital en la educación superior: una trama de subjetividades y prácticas. *RUSC. Universities and Knowledge Society Journal*, 5(1), 6. clau
- Pérez Zúñiga, R., Mercado Lozano, P., Martínez García, M., Mena Hernández, E., & Partida Ibarra, J. Á. (2018). La sociedad del conocimiento y la sociedad de la información como la piedra angular en la innovación tecnológica educativa. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 8(16), 847-870.
- Rangel Baca, A., & Peñalosa Castro, E. A. (2013). Alfabetización digital en docentes de educación superior: construcción y prueba empírica de un instrumento de evaluación. *Pixel-Bit*.

Sein-echaluze Lacleta, M. L., Fidalgo Blanco, Á., & García-Peñalvo, F. J. (2014). Buenas prácticas de Innovación educativa: Artículos seleccionados del II congreso Internacional sobre Aprendizaje, Innovación y competitividad, cINAIC 2013. RED. Revista de Educación a Distancia, 44.

Suárez, D. (2007). Docentes, narrativa e investigación educativa. La documentación narrativa de las prácticas docentes y la indagación pedagógica del mundo y las experiencias escolares. Sverdllick, Ingrid (comp.), *La investigación educativa. Una herramienta de conocimiento y de acción*, Buenos Aires, Novedades Educativas.